

INSPECTORIA SALESIANA " SAN GABRIEL "

368043

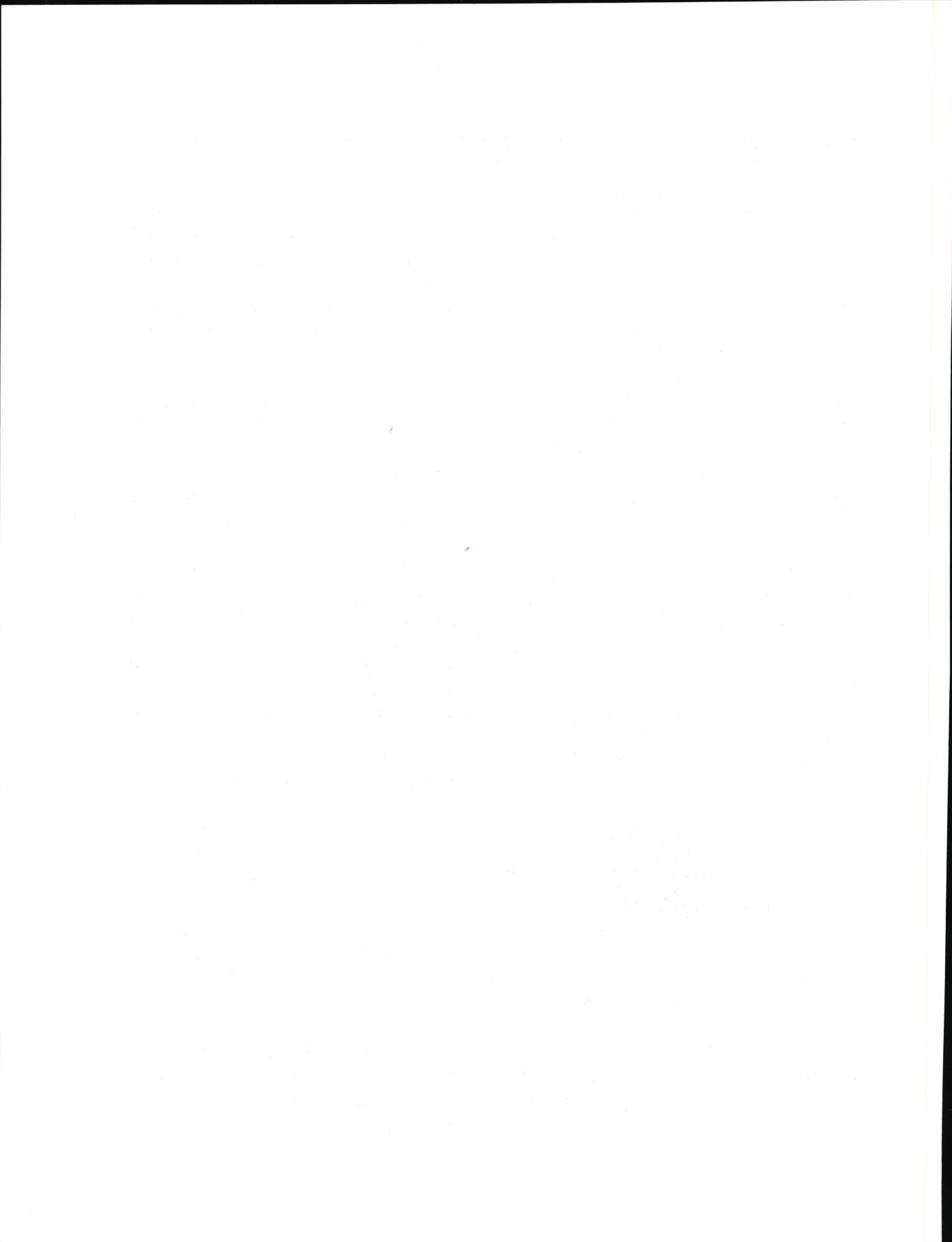
Casa "Ntra. Sra. del Carmen"

- * Esc. Ind. Sal. "La Gritud Nacional"
 - * Liceo "Juan Bosco"
 - * Parroquia "María Auxiliadora"
- SANTIAGO DE CHILE



RDO., P. JUAN CAGLIO ALBERTI, SDB

*Vergo Brianza (Milán-ITALIA), el 20 de Octubre de 1914
+ Santiago de Chile, el 27 de Junio de 1992



Queridos Hermanos,

tengo el pesar de comunicarles el fallecimiento de nuestro hermano salesiano, sacerdote don JUAN CAGLIO ALBERTI, acaecido en la madrugada del 27 de Junio del presente año, muy cercano ya a cumplir 78 años de edad.

Su muerte fue un ejemplo más del “estote parati” que el Señor dijera, en una oportunidad, a sus apóstoles y discípulos (Lc. 12,35-40). Y así fue; al acostarse se sintió con fuerte dolor de cabeza, consecuencia de una hipertensión, a la que era muy propenso. Dio aviso a la enfermera que lo atendía quien fue en busca del remedio que solía aliviarlo. Pero esta vez el resultado no fue positivo. La enfermera, constatando que se agravaba, llamó al P. Vicario de la Casa y a otro sacerdote, quienes asistieron al P. Juan con los Santos Sacramentos y lo acompañaron fraternalmente hasta su fin.

Cuando llegó la ambulancia para llevarlo de urgencia al Hospital de la Universidad Católica donde lo esperaban, ya no necesitaba este servicio. El desenlace fue muy rápido, quince a veinte minutos, con la penosa angustia de no poder hacer nada por ayudarlo. El Señor se lo había llevado para darle el alivio y el descanso eterno.

Era un “siervo bueno y fiel” (Lc. 19,21) que respondió multiplicando en su vida salesiana y sacerdotal los talentos con que el Señor lo había dotado: multiplicándolos y poniéndolos al servicio de los demás, para que dieran fruto y lo dieran en abundancia.

El P. Juan Caglio era natural de Vergo Brianza (Comuna de Besana Brianza), en la importante provincia de Milán, Italia. Allí nació, en el cristiano hogar formado por Adela y Rinaldo, sus padres, el 20 de Octubre de 1914. Al día siguiente recibió el Bautismo en la Parroquia de Vergo Zoccorino, dedicada a los santos mártires Gervasio y Protasio.

El 9 de Diciembre de 1930, contando ya dieciséis años cumplidos, ingresó al Seminario Misionero de Penango Monferrato, donde permaneció hasta 1934. Como la mayoría de los estudiantes que terminaban el “cuarto año” solicitó partir para las “misiones”. Le correspondió Chile, donde llegó finalizando el año 1934, luego de recibir la sotana, como aspirante al sacerdocio el 16 de Septiembre de ese mismo año de manos del Padre Pedro Tirone, Catequista General de la Congregación, cargo que hoy conocemos como Consejero General para la Formación.

Inició su Noviciado en Santiago de Chile, en la casa de Macul, Sagrada familia, el 29 de Enero de 1935, profesando por primera vez, el 3 de Febrero de 1936. Renueva sus votos el 2 de Febrero de 1939 y hace su Profesión Perpetua el 29 de Enero de 1942.

El tirocinio lo realizó en las casas de Valdivia (1939) y Patrocinio San José de Santiago (1940-1941). Terminada esta primera exigencia educativo-pastoral salesiana inicia sus estudios de Teología en el “Instituto Teológico Internacional Don Bosco” en Santiago, La Cisterna, estudio que corona con la ordenación sacerdotal el 2 de Diciembre de 1945, de manos del Obispo Auxiliar de Santiago, Mons. Augusto Salinas Fuenzalida, SS.CC.

Posteriormente su historia es tejida por una larga serie de traslados para ocupar cargos y desempeñar las más diversas funciones que ofrece la actividad pastoral salesiana, todo lo que se puede resumir con la palabra “disponibilidad”, que más que palabra es virtud, es en él un don recibido del Señor, generosamente cultivado.

Talvez, pecando de minuciosidad, resulte cansador el hacer el recuento de los traslados y cargos que le asignó, con frecuencia, con mucha frecuencia, la Obediencia. Pero, en realidad, sirve para poner en claro esa disponibilidad religiosa que distinguió invariablemente al P. Juan, disponibilidad que don Bosco expresó gráficamente en el símbolo del pañuelo: "Voi dovete essere nelle mie mani come questo fazzoletto" (MB. III,550).

Enumeremos su disponibilidad:

1946-1947	Liceo "Juan Bosco" (Santiago): Catequista y estudiante universitario,
1948	Valparaíso: asistente y profesor;
1949-1950	"El Patrocinio San José" (Santiago): Catequista y Prefecto;
1951-1953	"El Salvador" (Talca): Catequista;
1954-1957	Liceo "Juan Bosco" (Santiago): Catequista;
1958-1959	Aspirantado "Domingo Savio" (Macul);
1960-1961	Oratorio "Don Bosco" (Santiago): DIRECTOR;
1962-1964	Liceo "San José" (Punta Arenas): DIRECTOR;
1965	"El Patrocinio San José" (Santiago): Catequista;
1966-1969	Escuela Agrícola "Sagrada Familia" (Macul): DIRECTOR;
1970	Liceo "San José" (Punta Arenas): Administrador Parroquial de la Catedral;
1971-1972	Escuela Industrial Salesiana "San Ramón" (La Serena): Confesor;
1973-1976	Valparaíso: Vicepárroco;
1977-1978	Parroquia María Auxiliadora (Santiago): Vicepárroco;
1979	"Sagrada Familia" (Macul): Confesor, Vicepárroco
1980-1981	Parroquia "Santo Domingo Savio" (San Ramón): Confesor, Vicepárroco;
1982-1986	Iquique: Rector de la Iglesia;
1987-1992	"La Gratitude Nacional" (Santiago): es la etapa final de su caminar que fue alternando entre la Casa de Salud, en La Cisterna, y su casa "La Gratitude Nacional", según los altos y bajos que fue experimentando su salud, cada vez más quebrantada. Pero apenas se recuperaba lo suficiente, volvía a "ponerle el hombro al trabajo", quizás no con la misma capacidad, pero sí con el mismo ánimo.

La mayoría de sus obediencias dice "Catequista, Vicepárroco..." y por ocho años cumple como Director. En otras palabras se le confió, de ordinario, la labor educativo-pastoral que colindaba más con el espíritu, de acuerdo a los estilos de las diferentes épocas... desde la simple tarea de "guiar las oraciones" hasta la más profunda de "guiar los espíritus y plasmarlos en Cristo".

Analizando la personalidad del P. Juan Caglio Alberti creo destacar en él tres cualidades recibidas del Señor que él supo administrar como el "servidor bueno y fiel".

Esa tríada de cualidades, a mi juicio, son: Oración, Trabajo y Servicio.

Oración: no se trata sólo de observar al hermano puntual en las prácticas y ritmos comunitarios de oración, lo que de por sí es ya una buena señal, sino de notarlo sobre todo unido a Dios en cada momento del día porque esa unión con Dios trasciende, se

trasluce en el semblante: en efecto, la sonrisa permanente, la risa franca y abierta, la actitud seria y profunda en determinadas circunstancias son indicios de la unión con Dios. ¡Cuánta alegría desbordaba don Bosco... y cuán unido estaba con Dios!, por eso hizo maravillas entre la juventud y en cuantos a él se acercaban.

Guardando las debidas proporciones, creo que así fue el P. Juan: su oración se expresaba en su alegría que era contagiosa. No me imagino que el P. Juan haya caído mal a alguno.

El tenía una libreta con innumerables nombres y apellidos; personas que había conocido en las diferentes obras: por ellas rezaba cada día. La oración, en él, se hacía rostro concreto.

Trabajo: el nutrido curriculum de sus cincuenta y siete años de salesiano y los cuarenta y siete de sacerdocio, son un elocuente testimonio de su espíritu laborioso y de entrega total a una causa que hizo suya: la causa de Cristo, al estilo de don Bosco. Y es tanto más valioso este don, esta cualidad del "trabajo" en él, cuanto que ha sido una labor que fue recibiendo variadamente, una y otra vez, consciente de que la obra realizada era y es para Dios, que es El quien le da valor y sabe apreciar en su debida y justa medida. Cuando se realizan trabajos hermosos y llamativos, que satisfacen el propio gusto, pero ajenos al que se nos ha confiado, lógicamente que allí está sólo el quehacer humano, vacío del quehacer divino. Es arar en el mar.

Cumplir siempre la obediencia es el estilo del trabajo salesiano; así vimos al P. Juan. Siempre supo insertarse donde Dios lo enviaba a través de la obediencia.

Servicio: no es sólo dar, más que nada es darse; en cierto modo intenta asemejarse al que es servido: hacerse como él, evitando el peligro de la "superioridad" sobre el otro que necesita ayuda.

El P. Juan servía con amistad; era muy amigable; era su manera de ser. Eso le deparó muchos amigos, a los que encaminó, directa o indirectamente hacia Dios; él sembró... Dios habrá cosechado. Ese servicio amistoso le granjeó el cariño de los niños; como era bajito de estatura y también ágil e inquieto como ellos, parecía entre ellos uno más. Los niños se le acercaban con confianza atraídos por su sonrisa... al estilo de don Bosco: sólo su sotana (mientras la tuvo en uso) lo distinguía entre los pequeños.

En Punta Arenas se le vio danzar y cantar junto a los "lobatos" del Movimiento Scout, con tanta gracia y señorial donaire que causaba la hilaridad de sus pequeños compañeros de juegos; pero junto con esa hilaridad se conquistaba, a la vez, el respeto de esos pequeños amantes de la naturaleza. Al verlo en esa actitud brotan espontáneas las palabras de Jesús: "Dejen que los niños vengan a mí..." (Mt. 19,14) o "Quien no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él" (Lc 18,17).

El ánimo de trabajo y servicio del P. Juan queda consignado en los cincuenta y siete años pasados en esta tierra de Chile, entregados totalmente a una niñez y a una juventud de una tierra que no era de él pero que la hizo suya y la quiso de verdad, con un cariño de verdad.

Ultimamente su alegría era el velo con que cubría el dolor y el sufrimiento que le fueron limitando cada vez más; quería seguir trabajando y sirviendo y mientras las fuerzas se lo permitieron no cesó en ello. Anotaba minuciosamente nombres y direcciones de personas enfermas que necesitaban su asistencia sacerdotal en la parroquia. La tarde anterior a su muerte había hecho también un recorrido mitigando el dolor ajeno, ofreciendo la mejor de las medicinas: Cristo Salvador.

A esto llamo yo "heroísmo salesiano", aunque nadie lo note y nadie lo aplauda.

Queridos hermanos:

no sé si habré sido justo, claro, preciso en hacer esta semblanza del P. Juan Caglio Alberti; si habré sido capaz de resumir, en pocas páginas, la rica historia de su vida salesiana que se suma a la historia salesiana de toda la Congregación, especialmente de esta Inspectoría.

La vida de cada salesiano es un nuevo capítulo que ciertamente enriquece nuestras tradiciones y estimula a crecer para ayudar, para salvar, para ser más joven entre los jóvenes; pues el salesiano nunca deja de ser joven, siempre avanza en su correr, entregando el "relevé" a quien le sigue, porque la meta es la misma, es única, y es todo el equipo que corriendo la posta, relevándose unos a otros, logra el premio.

El P. Juan nos ha dejado una misión por terminar, lo hemos relevado. Sigamos como él con la alegría de una meta valiosa, con la esperanza de poder cumplir.

Hermanos, les pido una oración por esta comunidad de "Salesianos Alameda" y por toda esta Inspectoría Salesiana de Chile.

Qué la Virgen Auxiliadora sea guía segura de todos ustedes y el Señor Jesús el premio que todos anhelamos, aquí y Allá.

Hermano en don Bosco

Natale Vitali Forti sdb.

Padre Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. CAGLIO ALBERTI, JUAN,

Nacido el 20-10-1914 en Vergo Briaza, Milán, Italia.

Fallecido el 27 de Junio de 1992 en Santiago de Chile, a los 77 años de edad, 57 de profesión y 47 de sacerdocio.

Fue Director por 8 años.

